

LA REJA CON KARMA

La primera semana de nuestra llegada a Ocosingo, estuvimos viviendo en un hotel, pintado como dice la canción: “de azul, pintado de azul”; pero a nivel pitufo, muy bien ubicado frente al parque. Incómodo, porque éramos seis: tres niños, (una niña, un niño y un bebé), mamá Chepita, mamá de mi esposa, a quien le tocó vivir el mudarnos de Yajalón, en donde disfrutamos de una inolvidable convivencia con ella, por casi dos meses

Después de su regreso a Felipe Carrillo Puerto, encontramos una casa de la manera más singular.

---¡Ya tenemos casa! --- entré gritando feliz al cuarto.

---¿Y eso? ¿Qué pasó? ¿Compraste una, acaso? ---quiso saber Chanita, mi esposa.

---¿Te acuerdas de mí ex alumno César, amigo de la familia Ardines, quien nos visitó apenas llegamos?

---¿Al qué le contaste de nuestra necesidad y le pediste que investigara sobre una casa para pasarnos y vivir un poco más cómodos?

---De eso te estoy hablando. La dueña, una anciana, se fue a vivir a México y nos deja al cuidado de todas sus cosas, si queremos y aceptamos.

---¿Por qué nosotros?

---Porque curiosamente es la abuelita de mi ex alumno y él se lo pidió. Así que si queremos verla está aquí enfrente, en el parque. Si te interesa, en el camino lo vemos.

De inmediato Chanita me agarró de la mano y casi me llevó arrastrando.

Nuestro amigo estaba esperando en el parque. Le dijimos que nos interesaba, que si podíamos verla y cuáles eran las condiciones de la renta.

---Como ustedes son personas de confianza ---dijo---, mi abuelita, la dueña, se las deja con todas sus cosas, incluyendo un lorito rojo, pagándole, como renta, una cuota simbólica. Se las da tal y como la estaba habitando. Todo queda incluido en el precio de la renta. Sólo le interesa que cuiden sus cosas y sé que lo van a hacer. Mañana paso a su oficina por su decisión.

Nos dio las llaves y nos la señaló.

Estábamos en la misma calle, al otro lado; pero más abajo, enfrente de la explanada y muy cerca de la iglesia, donde habilitaron una cancha de basquetbol y una de volibol.

Abrí la puerta de calle y pude acceder al seguro de la reja. La antesala era una tiendita, con estantes para poner mercancía. Nos funcionaría como sala informal.

Entrando, estaba la recámara, con una cama matrimonial, con cuatro postes de fina madera torneada, sostén de una especie de techo de tela. Sin mucho buscarle, era la estructura para armar el mosquitero. Di gracias a Dios porque sí había suficientes mosquitos como para hacernos pasar las noches haciendo giros, como si nos estuvieran asando a fuego de leña.

La puerta de fondo, daba al patio, con un hermoso jardín, por donde alguna vez estuve persiguiendo una víbora, la cual escapó entre las piedras.

Se bajaban tres gradas para llegar al comedor y cocina.

La construcción conformaba una "c", teniendo en un extremo la recámara, con el comedor a la derecha, donde nos encontramos el lorito.

El jardín estaba en medio, para rematar al fondo con el baño, compuesto por la regadera y el inodoro, alimentados por un tubo de agua fría. Todo ese ambiente nos hacía sentirnos transportados al siglo diecinueve o quizá antes.

La reja de un metro de alto, hecha con tiritas de madera, era la delimitación entre la calle, la tienda y la casa.

---¿Qué te parece? ---pregunté---A mi me gustó mucho.

---Pues será nuestro nuevo hogar, mañana se se lo hacemos saber a tu ex alumno. Podríamos habitar la casa todo el tiempo que quisiéramos, mientras ella estuviera viva.(lógico).

Sin más preámbulos nos pasamos para allá, el mismo día de conocerla. No tuvimos gran dificultad, pues sólo cruzamos con nuestras cosas al otro lado del parque.

---Lo único que no me gusta de esta vivienda y me da cosa, es la bendita reja porque nunca la aseguran---comenté con Chanita.

---Sé que tu preocupación tiene fundamento, porque la calle es muy transitada y tanto Atalita, como Jorgito son de salirse a la calle y hay el peligro latente de que los atropellen o algo peor, pues pasan, por estar en la zona central del pueblo, hay de todo: tanto gente, como carros, caballos, bicis y demás...

---...tricyclos y lo que se te ocurra---completó ella.

La lista es impresionante y me hace preocupar más.

---Tendré especial cuidado con el control de la reja. Voy a ordenar a María que tenga mucho cuidado con los chamacos en cuanto van y vienen de la escuela y al ir al parque.

Las recomendaciones funcionaron y la reja, no quedaba abierta. Sin embargo, una tarde, cuando regresé de la oficina, a la comida, la encontré abierta.

-
- ---¡Alguien no cerró bien la @##\$& reja! ---grité muy enojado---. ¡Está bien abierta! --- los vecinos se asomaron a ver.

---Juanita fue a la tienda de la esquina a comprar junto con Atalita y Jorgito. No tardan en venir ---explicó Chanita.

ÚCon un alambre de amarre la aseguré refunfuñando.

--- De esta manera, la tendremos bien amarrada y asegurada ---dije.

Todo iba bien, pues nadie salía con facilidad. El control estaba trabajando y yo me sentía más tranquilo.

Aquel viernes, al mediodía, llegó mi ex alumno César para invitarme a tomar algo y como yo vivía en casa de su abuelita, técnicamente gratis, no me Zory, --- en mi reloj, eran las dos.

César me cedió el paso.

---Lo voy a llevar a la cantina del Pachanga.

---¿La que se anuncia muy fuerte con unas bocinas como de feria?

---Esa mero es. Sirven unas botanas muy ricas, con cada cerveza bien fría.

Me pareció muy bien y seguí caminando junto a él.

Se trataba de un lugar convencional. Pedimos dos cervezas y nos las sirvieron con sendos platos de huevos en torta, bañados con salsa de tomate frito, bastante picosa, acompañados de tortillas bien calientes, hechas a mano.

Tomé con fruición y me serví varios tacos de huevo con la salsa.

Pronto sentí la revolución en mi estómago y se lo dije a César.

---¿Por qué no va al baño? ---me sugirió.

Fui y regresé peor.

---Me siento muy mal, disculpa. Mejor me voy a mi casa ---aseveré y entendí el porqué del término, "guerras intestinas", por la situación de mis tripas, quienes revoloteaban sin parar, como si fueran gatos en un costal.

Salí rumbo a mi casa, con la sensación de que me tragué algo ¿Sería purga de caballo? Seguramente estaba todo guisado con manteca de cerdo.

Casi saltando en el empedrado de la calle, y a veces en la banqueta, cuando había, se me complicaba más por llevar mis botas cordovesas con tacón de cinco centímetros.

Por fin llegué a la casa para enfrentarme con la reja, con doble amarre de dos vueltas, según mis severas instrucciones. Quise desatar esa especie de nudo gordiano. Probé de todo y nada, mientras el tiempo y las batallas campales dentro de mi panza, ganaron la salida. A las cansadas pude abrir.

"!Ya pa'qué!" ---me dije en mi reclamo mental.

Entré a la casa, casi arrastrándome. En el comedor estaban todos.

---¿Qué te pasó amor? ---inquirió mi bella esposa, abrazando a los espantados hijos.

---Por favor tráeme ropa limpia. Debo bañarme. Como respuesta ella pescó al aire mi problema y se soltó la carcajada.

---¿Te acuerdas, Jorge, de aquella noche cuando regresamos con los alumnos del internado del paseo a Bacalar y te agarró “corre que te alcanza”. Fuiste al baño como todos los del paseo porque nos envenenamos con los frijoles que la ecónoma preparó con chiles jalapeños y el vinagre hizo reacción con el alumino de la olla, provocando a todos una santa cagalera.

---Don Nef me regañó porque no cerré bien la puerta y aseguré la reja que luego él no pudo abrir. Nos soltamos la carcajada.

---El karma --- dijo ella.

---Sííí ---afirmé riendo---. El karma me llegó con la reja.
